

mayor y más amplio alcance en la consideración estética, pudiendo llegarse a la conclusión de que toda nuestra narrativa, de mayor o menor modo, encierra en su médula puntos de contacto con aquello de “pinta a tu aldea y habrás pintado el Universo”.

Un atenuado racconto de memoria del olvido es lo que Fernando García Blest mantiene en suspenso en su novela, pero su actualidad está vigente en nuestro inconsciente colectivo.

BACCIO SALVO

<https://doi.org/10.29393/At465-30MVVM10030>

LAS MAREAS VICTORIOSAS

De *Antonio de Undurraga*

Editorial SKOLAR. Madrid.

Esta obra de Undurraga, con mucho cuidado transita desde la poesía hermética hasta la más sencilla y romántica sin mayores complicaciones. Predomina lo complicado pues el poeta tiene la precaución de expresarse de manera compleja, utilizando el cañamazo de las imágenes y metáforas de no fácil reducción lógica.

El autor ha recibido máximos elogios. Los críticos americanos han dicho que Undurraga es uno de los grandes poetas chilenos, que sabe sumergirse en las recónditas profundidades del yo, para exhibir un puñado de flores conceptuales.

Juana de Ibarbourou dijo que el autor era uno de los grandes poetas del mundo. También el poeta fue festejado por Gabriela Mistral.

Uno de sus poemas se titula “Hora de Isafas”:

“Sardinas del Mediterráneo, alcanfor, luz, toallas,
alimentos sustanciales y soliloquios opíparos,
todo nos fue dado y todo nos fue prohibido”.

Tres notas que hacen pensar en las predicaciones de un profeta, levantando todos los castigos que la vida nos anuncia, lo prohibido por Dios, que levanta la mano para que llueva el castigo.

“La paloma del mundo”: “En Venecia en la plaza de San Marcos las palomas / reinauguran cada día los cimientos / de la alegría del mundo”.

Esa alegría es un resucitar de otras alegrías, ya que en un comienzo del poema se habla de la muerte de otras palomas que mueren inexorablemente.

“Epitafio de Panait Istrati” hace alusión a su querida pobreza, su afán de vagabundo y una vida con su mente penetrante. Con ideas de “Nerransula” y “El pescador de esponjas”.

A veces, una ligera alusión invita a revisar las lecturas que duermen casi en el olvido.

Dice en otro poema: “He logrado la gracia / de ser amado y conducido por los pájaros. / Por eso cada día amo menos a los hombres”.

He aquí un poema en el cual se conjugan los contrarios. Para llegar a una observación que parece desligada del poema. Reza de esta manera: “La órbita de Polifemo / es pesada y tuerta”. He ahí una manera de evocar la posible figura de una persona legendaria, sólo posible en los ámbitos del mundo griego.

“Faraón Amenofis III” es como un permiso lírico para manifestarse en versos breves, pero llenos de admoniciones severas, como propias de un faraón: “En Jonia puse un laurel a Cronos. / Amo la justicia y siempre hablo bien / de mis hermanos los dioses. / No me explico cómo / aún no he perdido el trono. /”

En otra zona de esta obra hay un bello poema que se inicia con estos versos: “San Juan de la Cruz, cierta vez escribió un soneto / para estirar la pluma / como el ave junto al arco iris estira el ala: / todo esto lo hacía en convivencia con sus ángeles / y con las rosas blancas de la espuma enloquecida. / Hoy hago lo mismo en connivencia con mis ángeles (y con las carreteras por donde circulan los automóviles)”.

Poesía que es un memorial para Rosita, nacida en el golfo Fonseca. Versos que evocan maestría del gran místico.

Esta poesía, como los diamantes, tiene una permanente facultad de fascinación. Undurruga se desliza por los dominios surrealistas con seguridad, sin ensayar rodeos, con equilibrio movido por dotes psicológicas que sólo los buenos poetas entienden.

VICENTE MENGOD

VERBO

De *Andrés Morales*

Red Internacional del Libro

Abunda la poesía sujeta al ritmo, a la rima y a la procuración de que la obra tenga un sentido fácil, comprensible, sin necesidad de inventarle un sentido sin pensar en elegir la palabra clave para entender.

La función crítica tiene tres finalidades que sirven para loar el poema. Esas finalidades son de tres clases: la impresión, la exégesis y el juicio que cierra el razonamiento del crítico. Si esa crítica se detiene en la impresión, caemos en la poesía hermética, de múltiples acepciones.

Un crítico decía: Estoy leyendo un gran libro. Se llama *La Iliada*. Sólo veo a los personajes con estatura de gigantes, y nada más, debo buscar la palabra que me